

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Las definiciones de escritura en la obra de Lacan.

Iglesias Colillas, Ignacio G.

Cita:

Iglesias Colillas, Ignacio G (2012). *Las definiciones de escritura en la obra de Lacan. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/803>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/DW0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS DEFINICIONES DE ESCRITURA EN LA OBRA DE LACAN

Iglesias Colillas, Ignacio G.

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación que tiene por objetivo dilucidar las funciones de la escritura en la estabilización de las psicosis. Dicho recorrido, del cual he venido dando cuenta en diversas presentaciones en estas Jornadas, ha llevado a la exploración de qué usos hace Lacan de la palabra «escritura».

En el camino hacia nuestro objetivo principal que era explorar y determinar qué función adjudica Lacan a la escritura en la estabilización de las psicosis hemos encontrado que no había en la obra lacaniana una definición unívoca de «escritura» y que, en rigor, tampoco se aludía en ella a la «estabilización» de las psicosis tanto como a su suplencia, es decir a lo que evita que ella se desencadene.

Palabras Clave

Psicosis, Escritura, Lacan, Definiciones

Abstract

THE DEFINITIONS OF WRITING IN LACAN'S WORKS

The following paper is a part of a research project that aims to elucidate the functions of writing in the stabilization of psychosis. This itinerary, of which we have been presenting several works in this Journeys, has taken us to the exploration of the uses of the word «writing» in lacanian works.

In the way to our main objective, that was to explore and determine what functions Lacan gives to writing in the stabilization of psychosis, we've found that there was not an unique definition of that term in his works, as well as he does not refer to the stabilization, otherwise to their supplement, this means, what prevents them to get triggered into the clinical psychosis.

Key Words

Psychosis, Writing, Lacan, Definitions

Lacan hace referencia a la escritura al menos en tres acepciones que conviene distinguir pero que no son absolutamente separables:

- 1) la *escritura en matemáticas* entendiendo a la lógica como ciencia de lo Real, es decir, los matemáticos como fórmulas escritas -como en las matemáticas- que carecen de sentido en sí mismas, y la respectiva reelaboración del concepto de «Inconsciente»;
- 2) la *escritura con nudos borromeos* entendida como «un hacer que da soporte al pensamiento» y,
- 3) la *escritura entendida como cierta precipitación del significante*, el acto de escribir sobre una superficie.

1) La *escritura en matemáticas*: la lógica como ciencia de lo Real, lo Inconsciente como sedimento del goce.

Comencemos analizando la primera acepción: la *escritura en matemáticas*. A lo largo de toda su obra, de principio a fin, Lacan hace un esfuerzo considerable por abrir, reabrir o fundar un diálogo explícito entre el psicoanálisis y la filosofía (Juránville, 1992), así como también con las ciencias humanas en general -antropología, lingüística, etc.- y también con las ciencias «duras» -la matemática y la física, por ejemplo-. La intención fundamental era lograr escribir un saber transmisible propio del psicoanálisis, utilizando el formato del *matemático* o fórmula, que en sí misma carece de significación en tanto *escritura de letras*.

Aproximadamente a partir del seminario 20 (Lacan, 2001) y apoyándose en la conceptualización de los tres registros -*Real, Simbólico e Imaginario*- Lacan sostiene que la lógica es por excelencia la ciencia de lo Real. Siendo que los tres registros son tres dimensiones del dicho (Lacan, 1984), lo Real en este período de su enseñanza es entendido -siguiendo entre otras a la lógica modal aristotélica- como todo aquello que «no cesa de no escribirse», como *lo imposible* en términos lógicos, pero también como aquellas letras que la lógica se ocupa de vaciar de sentidos subjetivos para escribir proposiciones. Esto lleva a Lacan a decir que la formalización de la lógica matemática se sostiene en lo escrito. Por otro lado afirma que «el inconsciente y la lógica son del orden de lo escrito» (Lacan, 1973-74: 89), como paso previo a poder sostener que lo inconsciente puede ser conceptualizado a partir de fórmulas lógicas, es decir vía los matemáticos. En este sentido la importancia del escrito es cómo la escritura misma del álgebra de las letras «R.S.I.» terminan designando las tres dimensiones del espacio del ser hablante y que en tanto categorías son estrictamente equivalentes. Se pretende así resaltar la dimensión de lo Real -habiéndolo hecho hincapié durante años en «lo Simbólico»-, «advertir lo que hay de Real en lo Simbólico» (Lacan, 1973-74: 8). Hay que aclarar también que este *espacio del ser hablante* no es el espacio tridimensional tal como lo piensa la geometría euclidiana, sino que se trata del *espacio del lenguaje*. Cuando Lacan afirma que «el inconsciente está estructurado como un lenguaje» (Lacan, 2003), o más bien, si se lee este axioma a partir de los textos de la década del '70, se puede sostener que más que un reduccionismo del Inconsciente al lenguaje de lo que se trata es de pensar que lo Inconsciente, al igual que el lenguaje -de ahí que diga «estructurado como un lenguaje»- no está ni adentro ni afuera; *Sujeto* y *Significante* son términos a ser pensados en un espacio topológico. Estos desarrollos -especial y explícitamente los lacanianos- permiten superar algo que en Freud permanece como antinomia: el impasse entre la «realidad psíquica» y la «realidad material» (Lacan, 1973-74: 112).

Como se podrá notar, los conceptos de «*Inconsciente*» y de «*escritura*»

ra» se van redefiniendo en simultáneo, produciéndose alteraciones mutuas y bidireccionales.

El autor afirma también que “el saber en tanto que inconsciente (...) quiere decir que es un Real (...). Es un depósito. Es un sedimento que se produce en cada uno cuando comienza a abordar esa relación sexual a la que por cierto no llegará nunca” (Ibidem). En este punto preciso -siguiendo lo expuesto al inicio de esta primera acepción de «escritura» volvemos a encontrar un punto homólogo entre *Inconsciente* y *matemas*: se alude a “esa reducción a las dimensiones de la superficie que exige lo escrito (...). Por eso no creo vano haber llegado al cabo, a la escritura del *a*, del *§*, del *significante*, del *A* y del *...*. Su escritura misma constituye un soporte que va allende la palabra, sin salir de los efectos mismos del lenguaje. Tiene el valor de centrar lo simbólico, con la condición de saber usarla” (Lacan, 1973-74: 112-113).

El *saber inconsciente* que se inventa en el análisis, al mismo tiempo que *se inventa, se escribe*. Esto retoma los desarrollos del escrito de 1957 denominado “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En este escrito se designaba como *letra* “ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje” (Lacan, 1988: 475) y como “la estructura esencialmente localizada del significante” (Lacan, 1988: 481). En este contexto, la pregunta que asedia al concepto de «letra» es la siguiente: ¿dónde se sitúa la escritura? Se puede deducir rápidamente que Lacan está haciendo referencia al psicoanálisis de las neurosis, y es en estos puntos donde faltan aún grandes desarrollos para repensar estos conceptos en el campo de las psicosis. Sí está claro que tanto en la referencia del seminario 21 (1973-74) como en la de “La instancia de la letra...” (1957) la «escritura» hace referencia al “centrar lo Simbólico” y a la “localización del significante”.

Ahora bien, repasando lo dicho hasta aquí, esta breve secuencia viene bordeando una y otra vez el registro de lo Real; pero habíamos afirmado -siguiendo a Lacan- que lo Real es “lo imposible”, y podemos agregar que es lo imposible de ser pensado sin el entrometimiento de lo Simbólico, o, lo que es lo mismo: “no hay la menor esperanza de alcanzar lo Real por la representación” (Lacan, 1998: 82). Ergo, lo Real se inventa a partir de lo Simbólico (Raband, 1993). Si esto es así, tiene que existir entonces un concepto que anude los tres registros -*Real, Simbólico e Imaginario*, que recordemos que son las dimensiones del ser - hablante-, y a ese concepto Lacan lo denomina «objeto *a*». Si el «objeto *a*» tiene como función primordial anudar los tres registros -tanto es así que cuando Lacan recurre a los nudos borromeos para pensar la experiencia del análisis lo escribe en el *punto de calce* de los tres redondeles de cuerda-, es lógico sostener que dicho objeto tenga también “tres caras” o aristas, una Real, otra Simbólica, y otra Imaginaria. En este momento de la argumentación, se recurre a un concepto paradigmático del anudamiento entre lo Real y lo Simbólico: el concepto denominado «Significante - Uno» (S1). La particularidad de este «Significante - Uno» es que se trata de un “significante - letra (...), significante que sólo se escribe porque se escribe sin ningún efecto de sentido. Homólogo, en suma (...) del objeto *a*” (Lacan, 1998: 83).

Señalemos al menos rápidamente que el «objeto *a*» refiere conceptualmente y en primera instancia a lo que Freud denominaba *satisfacción pulsional* y a lo que no entra en el campo de las representaciones, es decir a lo Real.

Este «Significante - Uno» (S1), este “significante - unidad es capital

(...). Lo único que está al alcance de la mano es la letra” (Lacan, 1998: 95) -sostiene Lacan-. En este contexto Lacan se compara con Aristóteles diciendo que “cuando uno se propone dar una idea del elemento, tiene que valerse de una serie de letras, *ro, sigma, tau*, exactamente igual que nosotros” (Ibidem). Queda abierto así el camino para sostener que es únicamente a partir de la «letra» que tenemos acceso a lo Real (Lacan, 1998: 106).

Parece entonces que «escritura», «letra» y «objeto *a*» son conceptos que mantienen íntimas relaciones. El «objeto *a*» presenta en este sentido dos caras: por un lado, el «objeto *a*» es algo con lo cuál el hombre imagina, imagina algo que no existe pero que tiene toda su potencia en la subjetividad ya que la distribución de los goces es lo determinante en la lógica subjetiva: “se imagina con lo que se puede, a saber, con lo que se chupa, lo que se caga, lo que hace la mirada (...) y (...) la voz” (Lacan, 1973-74: 136). Por otro lado, la otra cara del «objeto *a*» es “una cara que es tan Real como resulte posible, sólo por el hecho de que se escribe. Ven lo que trato de hacer -*sigue Lacan*-. trato de situar lo escrito como ese borde de lo Real” (Ibidem). La «escritura» es pensada entonces como una juntura (Lacan, 1998: 95) entre lo Real y lo Simbólico, entre «Significante - Uno» (S1) -*significante - letra*- y el conjunto de los demás significantes (S2). Esto también esclarece la homología planteada más arriba entre «Significante - Uno» (S1) y «objeto *a*».

Por eso le interesa a Lacan resaltar que lo propio de la lógica como ciencia de lo Real es haber hecho de la “verdad” sólo un valor vacío. Ahora bien, esto sólo pudo suceder cuando se logró vaciar bastante de su sentido a las palabras para ser sustituidas por letras, y relata en relación a unos dísticos de Galileo donde éste dejó escritos algunos de sus descubrimientos de los cuerpos celestes: “la letra es en cierto modo inherente a ese pasaje a lo Real (...). Pero al dar pruebas de la fecha de la invención, da pruebas también de la invención misma; la invención es el escrito” (Lacan, 1973-74: 137). En este sentido, escribir algo es sinónimo de inventarlo, de materializarlo.

Lo escrito cobra entonces entidad y adviene en soporte, como mínimo en soporte de lo Inconsciente que, como dijimos, también es una “invención” -un *saber* que se inventa, no que se descubre-, y adquiere “entidad” a partir de que se lo escribe, que ahora es lo mismo que decir “a partir de que se lo inventa”. “Históricamente es por unos pequeños pedazos de escritura que se ha entrado en lo Real, a saber que se ha cesado de imaginar, que la escritura de las pequeñas letras matemáticas, es eso lo que soporta lo Real (...). Me he dicho que la escritura, eso siempre debía tener algo que ver con la manera en que escribimos el nudo” (Lacan, 2006: 38-41) -leemos en el seminario “El *sinthome*”-.

“Es lo escrito lo que soporta (...), hay aquí una suerte de entidad de lo escrito (...) [y] es en todo caso hoy lo mejor que encuentro para situar ante ustedes la función de lo escrito, a lo cual nos ha introducido nuestra pregunta sobre la entidad de lo escrito (...) para situar el hecho de que se define ante todo por cierta función, por un lugar de borde” (Lacan, 1974-75: 137-138) -concluye Lacan-.

Decir ahora que “el inconsciente y la lógica son del orden de lo escrito” cobra otra textura y significación: “es del lado de la escritura que se concentra aquello donde trato de interrogar acerca del inconsciente cuando digo que el inconsciente es algo en lo Real (...). Esa dimensión de saber toca en los bordes de lo Real (...), sólo la escritura soporta como tal a ese real” (Lacan, 1974-75: 137).

2) La escritura con nudos borromeos: un hacer que da soporte al pensamiento

Luego de haber explorado distintos objetos topológicos como la “banda de Moëbius”, la botella de Klein, el *cross-cap*, etc., hacia el final de su enseñanza Lacan se interna en la exploración de la teoría de nudos, focalizando su pensamiento particularmente en el nudo borromeo utilizado como modelo del entrelazamiento de los tres registros. En esta acepción de *escritura* los nudos le permiten a Lacan escribir los hechos lógicos de lo Inconsciente tal como los despejábamos en el apartado anterior: *lo que los nudos escriben son las condiciones del goce de cada ser hablante*.

La escritura así entendida es “un hacer que da soporte al pensamiento (...). El “nudo bo” en cuestión cambia completamente el sentido de la escritura” (Lacan, 2006: 142). Por otra parte, la escritura con nudos borromeos así entendida es Real, está por fuera del sentido: el nudo borromeo entonces “es también una escritura (...). El enigma de la escritura, de la escritura en tanto que puesta de plano, está aquí también al trazar lo que es esencialmente del orden de lo imaginable, o sea esa proyección en el espacio” (Lacan, 1974-75: 122). Esta acepción es autónoma según Lacan de la tercera definición (Lacan, 2006: 142).

Habiendo explorado más o menos en profundidad el concepto de «*letra*» y habiéndolo relacionado con lo que está por fuera del sentido, se evidencia que la escritura con nudos borromeos “viene de otra parte que del significante” (Lacan, 2006: 143) afirma Lacan.

“Este nudo es un apoyo para el pensamiento, pero, curiosamente, para obtener algo de él, hay que escribirlo, mientras que, sólo con pensarlo, no es fácil representárselo y verlo funcionar, ni siquiera el más simple (...). Hay que escribirlo para ver cómo funciona” (Lacan, 2006: 142).

Como se podrá notar hay un estrecho parentesco entre la *escritura con matemáticas* y la *escritura con nudos borromeos*, ya que en algún sentido se puede sostener que los nudos borromeos aspiran a ser matemáticas, pero tampoco calzan perfectamente una con otra -en principio porque se trata de distintas topologías- y por eso cabe distinguirlas.

3) La escritura como cierta precipitación del significante, el acto de escribir sobre una superficie

Estrictamente hablando, sólo esta acepción alude al acto de escribir sobre una superficie y coincide con el sentido común de “escribir”. Sigamos a Lacan en cómo él mismo separa esta acepción de la escritura de la anterior, de la escritura con nudos borromeos: “el nudo bo cambia completamente el sentido de la escritura. Confiere a dicha escritura una autonomía, tanto más notable cuanto que hay otra escritura, esa que resulta de lo que se podría llamar una precipitación del significante. En ella insistió Derrida, pero es completamente claro que yo le mostré el camino, como ya lo indica suficientemente que no he encontrado otra manera de sostener el significante más que con la escritura de S mayúscula. El significante es lo que queda. Pero lo que se modula en la voz no tiene nada que ver con la escritura” (Ibídem). Lacan siempre relacionó el concepto de “Significante” con el material fónico del lenguaje, con lo que *se dice*, no con lo que *se escribe*. Sostuvo que el psicoanálisis consiste en hablar, no en escribir. El psicoanálisis “pasa por cierto número de enunciados. Nada dice que encamine a escribir (...).

No está en absoluto decidido que con el psicoanálisis se llegue a escribir. Hablando con propiedad, esto supone una investigación de lo que significa escribir” (Ibídem).

En este contexto habría que como mínimo mencionar el debate Lacan - Derrida, especialmente enriquecedor para pensar la escritura como cierta precipitación del significante. Parte de esa disputa se juega en torno al problema de si la memoria es o no un sistema de inscripciones o una *máquina de escritura*, tema del cual Lacan se ocupó especialmente en el seminario 7 dedicado a la ética del psicoanálisis (Lacan, 2003: 57-88) y Derrida hizo otro tanto en su texto “Freud y la escena de la escritura” (Derrida, 1989), donde propone la metáfora del aparato psíquico freudiano como máquina de escritura -de traducción y transcripción de huellas mnémicas- basándose en textos como el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895), “Nota sobre la pizarra mágica” (1925), entre otros; Lacan pareciera impugnar los desarrollos de Derrida en esa dirección diciendo: “uno se imagina que la memoria es algo que se imprime. Nada dice que esta metáfora sea válida. En su *Entwurf* (“Proyecto de psicología para neurólogos”), Freud articula muy precisamente la impresión de lo que permanece, en la memoria. No es una razón, porque sabemos que los animales se acuerdan, para que sea lo mismo para el hombre (Lacan, 1977-78: 50). Pero ése debate desborda y excede ampliamente los propósitos del presente artículo.

Es también en el sentido de esta acepción pero abriendo la puerta también a una posible imbricación de las dos anteriores que Lacan afirma que “el decir deja desperdicios y, de él, sólo eso puede recogerse (...), ya sean desperdicios escritos o hablados” (Lacan, 1996: 9-20). En esta vertiente de la escritura, la letra es un desecho (Lacan, 1997: 13). También es cierto que la escritura en tanto precipitación del significante en una superficie lleva implícito el problema del espacio y sus dimensiones, ya que “la escritura no se efectúa en un espacio menos especular que los otros. Incluso éste es el principio de ese liadísimo ejercicio llamado palíndromo” (Lacan, 1973-74: 36) -explica el autor. Solidariamente a la problemática que articula escritura y espacialidad, Lacan sostiene que lo escrito en tanto materia, la materialidad de lo escrito, es algo que constituye «*función - tiempo*» y «*función - superficie*» simultáneamente (Lacan, 1973-74: 137-138), pero no desarrolla estas aseveraciones sino que solamente las menciona. Sin duda serán indicaciones para seguir investigando en relación a las funciones de la escritura en las psicosis.

Bibliografía

- Derrida, J. (1989). "Freud y la escena de la escritura". La escritura y la diferencia. Barcelona: Antrhopos.
- Juranville, A. (1992). Lacan y la filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (1973-74). Los nombres del padre o Los no incautos yerran. El seminario. Libro 21. Inédito.
- Lacan, J. (1977-78). L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre. El seminario. Libro 24. Inédito.
- Lacan, J. (1984). "El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas". Escansión 1. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1972).
- Lacan, J. (1988). "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI. (Orig. 1957).
- Lacan, J. (1996). "Autocomentario. Intervención en el congreso de la Grande - Motte", Uno por Uno. Revista Mundial de Psicoanálisis. Edición latinoamericana. 43 (Verano 96). Buenos Aires: Eolia, pp. 9-20. (Orig. 1973).
- Lacan, J. (1997). "Joyce el síntoma I". Uno por Uno. Revista Mundial de Psicoanálisis. Edición latinoamericana. 44 (Otoño 97). Buenos Aires: Eolia, p. 13. (Orig. 1975).
- Lacan, J. (1998). "La tercera". Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial. (Orig. 1974).
- Lacan, J. (2001). Aún. El seminario. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1972-73).
- Lacan, J. (2003). La ética del psicoanálisis. El seminario. Libro 7. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1959-60).
- Lacan, J. (2006). El sinthome. El seminario. Libro 23. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1976-77).
- Rabant, C. (1993). Inventar lo Real. La desestimación entre perversión y psicosis. Buenos Aires: Nueva Visión.